

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias. idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Mantaner, Cadena 2

ANUNCIOS

En la 4.ª planta á precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

DIOS

PATRIA

REY

POLAVIEJA Á LOS CARLISTAS

En contestación al telegrama enviado por nuestros jefes en esta región al ilustre General Polavieja, en nombre de las Juntas, Círculos y todos los Carlistas Baleares, dicho señor se sirvió contestar con este otro:

D. Felipe Villalonga Mir.

Barcelona 13 (9 n.).

Estimo mucho á las Juntas de su representación.

MARQUÉS POLAVIEJA.

AVISO

Tocando ya á su fin las obras de reparación y decorado del nuevo local donde acaba de trasladarse la redacción de LA TRADICIÓN y el Círculo Tradicionalista de Palma—Constitución 2 bajo y San Jaime sin número, respectivamente,—lo participamos con muchísimo gusto á nuestros amigos de dentro y fuera de la capital.

Por lo que se refiere á la nueva instalación del Círculo Tradicionalista, sólo diremos que el gusto más exigente tiene poco que objetar á la distribución del nuevo y vasto local, como también al decorado con que, dentro de la modestia y pobreza carlista, ha sido posible arreglarlo. Un salón de sesiones, otro lujoso para recepciones, otro para billar, salas de lectura, secretaría, recreo y demás, todo con una vista preciosa, dan idea de lo que es el nuevo local. ¡Hay que verlo para quedar prendados del nuevo Círculo!

Animense, pues, los amigos, y á aumentar la lista de socios, que este es el medio de conocernos, cambiar impresiones y apercibirnos todos para muchas cosas buenas y de provecho común.

NUESTRO TRIUNFO Y LAS COMPONENTAS

Todos los periódicos locales, especialmente los políticos, al comentar, cada cual según su modo de pensar, el resultado de las últimas elecciones municipales, están acordes en atribuirnos á los carlistas el triunfo en aquella memorable lucha.

Hemos de confesar que nos halaga sobremedida tan explícita confesión, de la que hoy solamente queremos tomar nota

por la rara unanimidad con que, en justicia, se nos declara vencedores.

Vencedores, no tenemos ninguna nueva declaración que hacer. Todo por DIOS, por la PATRIA y por el REY, como carlistas; como palmesanos, todo para Palma, nada para nosotros.

Este es nuestro programa; este es el programa de nuestros concejales.

Nosotros no tenemos ningún agravio que vengar; ningún servicio que exija recompensa; ningún odio que nos empuje; ninguna ambición que satisfacer.

La misión de nuestros concejales en el Ayuntamiento, es franca en sus procedimientos, noble y levantada en sus propósitos.

Franca en sus procedimientos, porque no han de atender á otra cosa más que á lo que la justicia demanda, aunque esto perjudique mezquinos intereses particulares.

Noble y levantada en sus propósitos, porque éstos no han de ser otros que los de atender en primer término á consolidar el crédito municipal y emprender ó preparar las importantes obras de mejora que reclame nuestra población.

En el Ayuntamiento, como en todas partes, los carlistas, hoy vencedores, sabrán cumplir con su deber.

* * *

Con ocasión de nuestro triunfo, los órganos en la prensa de los partidos conservador y republicano, acusan á los fusionistas de habernos facilitado la victoria. Cargos graves les dirigen por suponer que la acción de carlistas y fusionistas en algún distrito, es causa de su vergonzosa derrota en este y en todos los demás distritos.

No están en lo cierto si es exacto lo que cuenta *La Región* en su primer artículo del día 15 del actual.

Según este periódico, los conservadores en las últimas elecciones pactaron las siguientes componendas:

1.ª Los conservadores con los fusionistas en el 2.º distrito, cuyas actas de escrutinio quedaron firmadas días antes de la elección, el en que comieron juntos los señores Ros y Losada.

2.ª Los conservadores con los carlistas en el 6.º distrito en el que sucedió lo propio entre los señores Abrines y Morera. Nosotros no tenemos noticia de que comieran juntos estos señores.

3.ª Los conservadores y republicanos unidos, con los fusionistas en el 7.º distrito, en el que el señor Burriada, con un mes de anticipación, arregló el asunto con el señor Ribot, adjudicando, con igualdad matemática, 899 votos á cada uno de los candidatos.

4.ª Los conservadores con los carlistas en el distrito 8.º, en el que se procedió en la misma forma que en el 6.º

Por manera que—siguiendo el supuesto sentadopor *La Región*—de cuatro componendas, los conservadores han pactado dos de ellas con los fusionistas y las otras dos con los carlistas, y por consiguiente los conservadores, que han pactado mayor número de componendas, debieron ser los que llevasen la mayor parte.

¿Qué hubiera sido de los conservadores sin estas componendas?

Porque ellas han asegurado el triunfo de cinco candidatos conservadores y un candidato republicano, que, según dicen, prometió estar siempre en el Ayuntamiento al lado de los conservadores.

Visto el resultado de las elecciones, es lógico suponer que en la lucha alguno ó algunos de estos candidatos conservadores habrían sido derrotados, y ante este temor, y previendo la derrota, se apresuraron á pactar con todos, con fusionistas y con carlistas, comprometiendo en el pacto á uno de los republicanos, precisamente en el distrito en que la componenda parece más evidente, por la matemática igualdad de votos con que aparece cada candidato.

De todo la dicho se deduce, ó que los conservadores deben cinco concejales y uno los republicanos á las componendas celebradas por ellos con los fusionistas y con los carlistas, ó que los fusionistas y los carlistas deben dos concejales cada uno á las mismas componendas.

¿Por dónde, pues, podemos deber nuestro triunfo á los fusionistas, si es cierto lo que cuenta *La Región*?

Si se examinan imparcialmente los ocho distritos electorales de Palma, se verá que los conservadores no tenían más remedio que pactar aquellas componendas para asegurar la elección de sus cinco candidatos y la del candidato republicano señor Garau.

Efectivamente, los conservadores, como tales, no tienen ningún distrito propio, y solamente cuando son poder pueden aspirar, con algunas esperanzas de éxito, á las minorías en algunos colegios.

Todos los demás partidos, especialmente el carlista y el fusionista, tienen asegurada la elección de sus candidatos en algunos distritos que les son propios.

Consideramos distritos propios aquellos en los cuales, sin ningún apoyo oficial, tenemos la seguridad de sacar triunfantes nuestros candidatos.

Y á partir de esta base es evidente que los distritos 6.º y 8.º son propios de los carlistas. En estos los ministeriales, no precisamente los conservadores, no pueden aspirar más que á las minorías.

En el 2.º y 5.º dominan las fuerzas carlistas y fusionistas, contra las cuales coligadas nada pueden todos los demás partidos juntos, aunque cuenten con el apoyo de todo el elemento oficial.

El 1.º 3.º y 4.º son eminentemente fusionistas. Son los únicos distritos en que los republicanos pueden disputar las minorías á los candidatos ministeriales.

En el 7.º, luchando juntos los ministeriales y los republicanos contra los fusionistas, pueden concertar un pacto mediante el cual resulten elegidos dos ministeriales, un fusionista y un republicano.

De modo que teniendo todo el elemento oficial en contra, los carlistas tenemos dos distritos propios, el 6.º y el 8.º, y participación en el 2.º y en el 5.º.

Los fusionistas tienen tres distritos propios, el 1.º, 3.º y 4.º, y participación en el 2.º y en el 5.º, y asegurada por lo menos la minoría en el 7.º.

Los republicanos tendrían distritos propios si no tuvieran que luchar siempre con los elementos ministeriales.

Los únicos que no tienen distritos propios,—ni pueden tenerlos,—son los conservadores, que sólo van á la lucha cuando tienen en su apoyo todos los elementos del poder.

En cuanto no tienen estos elementos, desde la oposición, todos sabemos que no se atreven á presentar un solo candidato

La minoría carlista del Ayuntamiento, pues, no debe su elección más que al arraigo que tienen nuestras ideas en los distritos que nos son propios y que nadie ya se atreve á disputarnos.

Los enemigos del carlismo

Son muchos y de diversas clases; no pretendemos hacer de ellos una detallada y perfecta clasificación, pero sí una ligera enumeración y un rápido estudio, cuales lo permiten la índole de un periódico y la premura de tiempo con que se escribe. Son asuntos dignos de ocupar un libro entero.

Abrazando la bandera tradicionalista tres lemas, cada uno de estos es fuente y manantial de odios y enemistades para los que bajo la gloriosa enseña militamos. El carlismo tiene por primero y principal lema, la palabra: Dios, es decir, la Iglesia Católica con todas sus divinas enseñanzas, con todos sus santísimos preceptos, con todos sus fueros, prerrogativas y derechos. Es natural, por consiguiente, que el carlismo sea odiado y perseguido por los impíos, librepensadores, sectarios de todo matiz, masones, en una palabra, por todos aquellos que aborrecen el nombre de Cristo. Este odio implacable es nuestro orgullo y mejor alabanza. Con tales enemigos no queremos tréguas, alianza ni paz. Pocos son aún, por fortuna, en España, los que á este desdichado grupo pertenecen, y á nosotros no podrán llegar ni venir jamás sin antes hacer paces con nuestra Santa Madre la Iglesia.

Enemigos nuestros son cuantos viven angustiando á la Patria, segundo lema carlista, cuantos la oprimen y escarnecen, cuantos conspiran contra ella, y de aquí la enemiga que nos profesan masones, filibusteros, politicastro, vividores, ladrones de Erario, funcionarios inmorales, todos, en fin, los que tienen interés en que el desconcierto y la desmoralización

zación siga, por aquello de «á río revuelto ganancia de...»

Estos nada bueno pueden ni deben esperar del carlismo, que sabría atajar sus concupiscencias con el oportuno freno. También la persecución de éstos, lejos de mortificarnos, nos ensalza á los ojos de toda persona honrada, pues es prueba evidente de que no tienen parte con nosotros, y con su conducta confiesan que con nuestro triunfo se les acabaría el *momio*; por eso le defienden tan tenaces contra nosotros.

El tercer lema: Rey, nos atrae las iras, primero de los que creen imposible la dicha de un pueblo bajo el cetro de un monarca; estos son los republicanos, que por solo este concepto no serían enemigos, sino adversarios políticos; pero como, por desgracia, la inmensa mayoría de ellos combaten también nuestros dos primeros lemas, resulta que puede agrupárselos á una de las dos ó á ambas clases anteriores. Sus jefes son masones, sus prohombres han proclamado las ideas más anticatólicas y antipatrióticas, raro será el *meeting* republicano en que no tenga que sufrir la religión de nuestros padres, y su bandera es buscada y querida por cuantos rechazan y odian á la Religión y á España.

Esto abona mi afirmación, y hace que el carlismo y la república española sean irreconciliables, además de ser naturalmente incompatibles.

También en segundo lugar nos atacan por el lema Rey, cuantos viven á gusto y *satisfechos* con reyes constitucionales y Cortes parlamentarias, á cuya sombra medran y engordan sus cuerpos y bolsillos; cuantos dirigen ó forman esas comparsas, que se suceden en el disfrute del poder, del que usan y abusan como despóticos señores, como reyes absolutos y como árbitros irresponsables. Nos atacan éstos porque están bien convencidos de que D. Carlos de Borbón no se resignaría al triste papel de rey que reina y no gobierna, de que El acabaría con esas cuadrillas y sería Rey de todos los españoles, y no de estos ni de los otros. Estos, pues, nos conocen y temen perder en el cambio, en lo cual no temen en vano.

Las clases anteriores tienen motivo para temer al carlismo, si ellos prudentemente no varían de conducta. Mas es de advertir que su oposición á nosotros estriba y se funda en la bondad y pureza de nuestros principios, y no en justos y racionales argumentos. Temen al carlismo como el ladrón á la guardia civil, como el desertor al Código militar, como el criminal al juez recto é incorruptible.

A los mencionados enemigos del carlismo pueden agregarse del mismo modo cuantos particulares por sus ideas y costumbres nos son completamente contrarios, los *caciques* y personas que tuvieron que temer ante leyes justas rectamente interpretadas é imparcialmente aplicadas. A ninguno de estos enemigos nos dirigimos cuando exponemos nuestras doctrinas, cuando desarrollamos nuestro programa, pues tal vez por conocernos bien nos persigan, nos calumnien y aborrezcan.

Pero hay otros muchos, la mayor parte, que siendo hombres honrados, personas de sano juicio y recto corazón, nos miran sino con odio, con desprecio, con recelo ó con indiferencia, y éstos también deben clasificarse porque su conducta obedece á diferentes causas.

Educados los unos en el seno de familias liberales, no conocen el carlismo sino entre las sombras y tinieblas de las falsas y calumniosas relaciones de los cuentos y leyendas espeluznantes que de buena fe creídas ó con infame plan inventadas, les han sido referidas y fueron impresas en sus tiernos ánimos.

Embebidos otros en lecturas apasionadas y que podrán brillar por su belleza ó interés, pero nunca por imparcialidad y justicia, han ido formándose sin sentir un criterio que no se apoya en un estudio racional y sereno, sino en el sospechoso testimonio de gente que tiene interés en mentir y calumniar.

No faltan tampoco quienes seducidos por las mágicas palabras de libertad,

progreso, cultura, tolerancia, se figuran que el carlismo es enemigo de los legítimos adelantos, de las gloriosas conquistas de la inteligencia humana, que el carlismo es incompatible con el progreso y civilización. Sueñan los infelices que Don Carlos había de establecer una hoguera en cada esquina, que iba á degollar ó á quemar á todos los liberales, á cortar telégrafos, á destruir trenes, á matar las iniciativas del genio.

¡Pobres ciegos!

Por último, hay quien nos mira con malos ojos porque oye hablar mal de nosotros á cuatro doctorzuelos de café y taberna, porque cree que es de mal tono ser carlista, porque se finge que el carlismo no cuenta con gente ilustre, sabia y generosa.

A todos estos llamamos á una conducta más racional y cuerda. Examinad, pensad por vosotros mismos, meditad, y esos fantasmas que hoy os turban, se convertirán en monitongos que os harán reír, veréis que apesar de todas las calumnias y disparates que contra nosotros se dicen, el carlismo es luz, progreso, libertad y enemigo acérrimo del despotismo, de la farsa y de los tiranos.

Estudiad nuestros principios, y después de comprendidos, combatidnos, si queréis, eso es lógico; pero sin conocerlos, odiarnos, es el colmo de la desfachatez. Si estudiárais al carlismo le amaríais y le desearíais. Eso nos proponemos, dárosle á conocer. Sed nobles é imparciales, no tenaces adversarios juguete de necia preocupación.

DESDE VALENCIA

El período electoral.—Coacciones y escándalos.—

Opinión de la prensa liberal.—Resultado de las elecciones.—La minoría carlista en el Ayuntamiento.

Pasó la borrasca, ó lo que es lo mismo, terminó con las elecciones el período electoral, tréguva vergonzosa permitida por la ley para la realización de todas las... *moralidades* posibles. Todo cabe en ese lapso de tiempo en que el aspirante á candidato despliega su bandera, presenta sus condiciones personales que le abonan al cargo que intenta desempeñar y firma el compromiso de sus futuras y escandalosas promesas. Desde el encasillado oficial modelo de verdadera coacción hasta el delito de cohecho penado por el Código, lo vemos ejecutado sin repugnancia por las más altas personalidades como preliminar inevitable de los manejos electorales; y dentro de ellos, removiéndose entre el légamo inundo de tanta iniquidad, siente vergüenza el espíritu menos medroso, al ver cómo y en qué forma se liberan las deudas, con qué parcialidad se absuelve á los criminales, con qué prodigalidad se otorgan favores y se conceden destinos: todo á costa de obtener un buen contingente de votos que asegure el éxito el día de la elección.

Triste es confesarlo, pero por todo ese nefasto período ha pasado Valencia de un mes hasta hoy, y durante él, hemos visto con dolor abandonada la administración municipal, desatendida la acción de la justicia; se ha presenciado con vergüenza las luchas intestinas entre los aspirantes á concejales, para obtener un lugar en la candidatura del partido; con escándalo y detrimento de los intereses de la Ciudad se ha reforzado considerablemente las brigadas municipales para aumentar el contingente de votos á los ministeriales; hánse fijado vistosos pasquines anunciando el nombre de los candidatos seguido de sus correspondientes promesas; han comerciado descaradamente en plazas y calles liberales y republicanos, comprando votos á precios fabulosos; y sobre todo, lo que más hondamente hemos sentido los verdaderos valencianos, ha sido aplazada hasta el domingo próximo pasado la festividad de

nuestra excelza patrona la Virgen de los Desamparados, con el fin de no estorbar en lo más mínimo la fiesta electoral.

Todo ha sido una farsa escandalosa indigna de una población culta como esta capital, y ahí va como testimonio irrecusable el eco de la opinión, lanzado por el periódico conservador silvelista *Las Provincias*: «Ayer no se hablaba en Valencia más que del espectáculo oprobioso dado el día anterior en las elecciones municipales. No hay más que una voz para lamentar la indecente grangería de votos que ha corrompido por completo el sufragio universal. Esta corrupción está conocida por los que mayores ilusiones cifraron en la universalidad del voto.» Y á continuación, relatando lo sucedido en algunos distritos, dice respecto á los del Teatro y Misericordia: «En este último, junto á las torres de Cuarte, funcionaba públicamente la recluta de votadores pagados para el Sr. Fernandez de Córdoba (ministerial), y el director de esta recluta, era un canovista muy conocido que ejerce autoridad. En el distrito del Teatro las esplendideces del candidato fusionista D. Anacleto Pastor tuvieron el alarde de la notoriedad. A la puerta del café de España, el agente de otro candidato estaba contratando un grupo de electores. Ya los pagaba á ocho pesetas; pero ellos, sabiendo que la cotización en la Misericordia había llegado á tres duros, pedían más dinero. En esto llegó un agente del Sr. Pastor y exclamó: No se hable más, por tres duros son todos para mí. Hay que advertir que esto se repitió en muchas partes.»

No necesito aducir más datos publicados á diario hasta por la prensa oficiosa que ponen en evidencia hechos escandalosísimos realizados por nuestras primeras autoridades. Con lo dicho basta y sobra para completar el cuadro que me proponía trazar.

Ante tan repugnante espectáculo, no podemos menos que sentir lástima por aquellos ilusos, entre los cuales figuran en primer lugar la prensa liberal sin distinción de matices, que ayer fundaba sus esperanzas en la ley electoral que nos rige, y hoy desalentados por tanta venalidad, locos de furor, no saben esconder las últimas vergüenzas de este malhadado sufragio universal.

Tan escandalosos procedimientos han dado por resultado el triunfo de siete ministeriales, seis fusionistas, ocho republicanos, un silvelista y un independiente.

Nosotros, que permanecemos puros en medio del fango que pisamos, luchando con nuestras propias fuerzas, sin componendas ni agios de ninguna especie y con oposición tenaz, hemos obtenido una verdadera victoria sacando triunfantes á los Sres. D. Vicente Calatayud y don Vicente Aparisi.

Conocidos son de todos los tradicionalistas valencianos las relevantes dotes que adornan á dichos señores, y al depositar en ellos su confianza el partido, es seguro que unidos á sus demás compañeros de Consistorio Sres. Bellveser, Caneras y Jimenez del Rey, únicos tradicionalistas que quedan en el Ayuntamiento, pues los Sres. Lopez y Font de Mora terminan en 30 de Junio, no solamente han de defender nuestra Comunión, sino que han de ser el salvaguardia de los intereses morales y materiales de la Ciudad. Mi más cumplida enhorabuena.

TOCAS.

Crónica Antimasónica

Lo que España debe á la Masonería

Desde los comienzos de este siglo ha realizado la masonería en España las siguientes obras, amén de otras de menor cuantía:

La pérdida de América.

Las revoluciones de 1820, 1848, 1854, 1868, 1873 y una serie de pronuncia-

mientos, motines y asonadas, que por numerosas es casi imposible enumerar.

La desamortización eclesiástica.

La matanza de los frailes.

La ruptura de la unidad católica.

El sufragio universal.

El Jurado.

La libertad de imprenta y todas las demás licencias del *Derecho nuevo*.

La división de los españoles en partidos ó castas.

Las tres guerras separatistas de Cataluña y otras tres civiles en la Península.

La insurrección tagala.

El déficit constante en los presupuestos.

Una deuda nacional de seis mil millones de pesetas, y lo que colea.

El socialismo.

El anarquismo, con todo su cortejo de horribles crímenes.

La inmoralidad en las costumbres.

El desprecio á las leyes y al principio de autoridad.

Varios conatos de regicidio.

Varios asesinatos de Obispos, entre ellos el del primer Obispo de Madrid-Calahá, cometido por el cura Galeote, marqués del grado 9.º.

Y... se continuará, porque no es posible dar cuenta de todas las obras de la misma índole que las anteriores, realizadas por la masonería ó por los masones en una sola sentada.

Y, sin embargo.

Todavía hay quien tiene á la masonería por una sociedad inofensiva, y, á modo de tirar, ridícula.

Pero al pagar será el llorar; porque esas tolerancias que los poderosos de tierra tienen con la gente de *escuadrón mandil*, á la corta ó á la larga se pagan siempre.

Y si no, al tiempo.

**

Católicos y francmasones unidos en gobierno del rey Humberto

Hace algunos días se celebró en Milán el 15.º centenario de la preciosa muerte de su gran Arzobispo San Ambrosio.

Las fiestas fueron solemnísimas, y entre éstas los católicos quisieron hacer una procesión con las reliquias del Santo de su iglesia titular á la magnífica catedral, que es una de las más hermosas del mundo. Para esta procesión era necesario el permiso del gobierno, el cual no ha negado. Pero los francmasones y anticlericales pidieron al gobierno que les permitiera hacer también á ellos una procesión masónica en el mismo día y á la misma hora, con una bandera negra en señal de luto por «las invasiones y el renacimiento del clericalismo» Y el gobierno permitió también esta procesión masónica, ordenando, sin embargo, que las procesiones tuvieran distinto itinerario, de manera que no se encontrasen, y que los católicos llevasen sólo el *gonfalo* (estandarte) de San Ambrosio, y los masones no llevasen la bandera negra.

¿Necesitamos hacer comentarios?

¡Y pretenderá después este gobierno que los católicos acudan á las urnas manden al Parlamento sus diputados para apuntalar el trono que se derrumba de su rey!

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

De la notable *Revista Trinitaria* que publica en Roma, cortamos el siguiente suelto que consideramos de gran oportunidad:

«Hablando de las horribles matanzas cristianas llevadas á cabo por los fanáticos musulmanes, decía un príncipe ruso testigo de ellas, á Mr. Aurelio Scholl:

»No es posible, sin verlo, tener una idea de aquellas escenas abominables de horrible carnicería. Más de 30.000 niños y niñas de ambos sexos fueron muertos y por to-

partes veíanse brazos, cabezas y manos de aquellas víctimas inocentes.

«Un pobre armenio fué tendido sobre un banco y atado á él fuertemente, mientras sus tiernos hijos llenos de terror, lloran pidiendo clemencia: entonces aquellas fieras los cogen, uno después de otro les van cortando la cabeza sobre la pierna de su padre impotente para impedir tan bárbaro é inaudito suplicio, pues aún les parece poco, y de un achazo otro verdugo le corta ambas manos, y enseñándolas á los espectadores grita: ¿Quién compra manos de cerdo?»

«En muchas partes, los jóvenes de quince á veinte años eran enterrados vivos de pié, dejando solo del nivel del suelo la cabeza que cubrían con una cesta de mimbres llena de ratas ó de avispas.»

¡Y pensar que en los actuales momentos las potencias europeas, poniéndose de parte de estos crueles fanáticos, impiden que otro pueblo mucho más débil, pero más noble, venga en auxilio de sus hermanos de religión! ¡Qué ignominia y que vergüenza!»

NACIONAL

La llegada del general Polavieja á Madrid continúa siendo objeto de todos los comentarios, y motivo de todas las conversaciones, debiendo confesar que se presta á ello perfectamente.

Prescindiremos de hablar de las manifestaciones contradiciones entre amigos y adversarios, porque son efecto de las exageraciones de unos y de otros: una cosa sorprendente y de la cual no puede darse idea fué el recibimiento para los primeros; un fracaso para los segundos. Desde que del hecho se hace una cuestión política, nosotros hemos de decir, como la vieja del cuento, que no somos de la parroquia, y allá se les hayan unos y otros con sus exageraciones y bastardos fines.

Nos ocuparemos en una fase trascendentalísima de la llegada del General, porque si por el rebajamiento de los caracteres no ha dado resultado, hay que creer que dará armas á la oposición y producirá alguna importante consecuencia. El Gobierno hizo cuanto pudo para que la entrada del General fuera un fracaso; á la estación bajaron sólo los ministros de la Guerra y de Ultramar, y solo por la razón porque á última hora se engalanaron con colgaduras algunos edificios del Estado; por ocultar la hostilidad á la manifestación ya imposible y por evitar las demostraciones hostiles del

público, con demasiada intensidad manifestadas ante el ministerio de Gobernación.

Entre tanto doña Cristina mandaba á la estación en un carruaje de palacio al general Correa con su ayudante para que la representase, advirtiéndole que deseaba que por teléfono se la avisase en el mismo momento en que el tren entrase en la estación, como se hizo. Además quiso que el general se dirigiera del ferrocarril á Palacio: se hizo así, y durante una hora estuvo conversando con el ex-jefe de su cuarto militar, á quien hizo tomar á la vez algún alimento.

El contraste no puede ser mayor, ni el desacuerdo más manifiesto: doña Cristina se ponía frente al Gobierno en la manera de apreciar la llegada del general Polavieja, y esto si ya no como una censura se ha considerado por algunos como una diferencia tan grande de criterio que no permite asegurar la existencia de la debida compenetración de los dos poderes, y no podría hacer que se concediera la confianza de la corona si la cuestión se plantease. Partiendo de este divorcio se estima que el señor Cánovas, viendo las cosas desde distinto punto de vista que la corona, debería ya haber planteado una crisis total que parece exigir esa especie de desacuerdo, ó de censura si se quiere, que resulta de la conducta de la regente con respecto á la suya.

Pero esto es imposible, porque supondría la derrota mayor para el Sr. Cánovas. Toda su conducta para el general Polavieja, tanto mientras ha estado en Filipinas como desde que desembarcó en esa, obedece á las afinidades que existen entre el General y el señor Silvela. Ahora bien; como aquí en España todo se bastardea y todo se quiere explotar en provecho propio, el señor Silvela y la plana mayor de su grupo bajaron á la estación, y con sus demostraciones hicieron del General que llegaba un silvelista declarado. Había que aprovechar el prestigio del General vencedor en pro de la empresa, y el señor Silvela lo hizo.

DE PALMA

Hemos llegado á afirmarnos en la creencia de que para el *Heraldo* (!) de Baleares, los carlistas y LA TRADICIÓN somos así como una especie de grano que tiene el colega sobre la nariz, y que á medida que el «diario LIBERAL-conservador» va despotricando contra nosotros, el grano sigue creciendo, creciendo, creciendo.....

¡Ya nos parece estar viendo á los «santos varones» que actúan de profetas ó de... *Manceos* para con las *negradas* conservadoras de Mallorca (y á la vez de *génios* inspiradores de la *rectórica Heráldica*) con unas narices como nabos, ó cuando más como las urnas con cuyo triunfo contaban el día nueve!

Y sobre todo, ¡qué *nariz* se nos antojó el lunes último la de *Filemón* comiendo las sopas de su corresponsal en Sóller! ¡Ya lo creo que las encontraría más *acceptables* que «LA TRADICIÓN de los carlistas baleares»! ¡¡¡Si nosotros todavía no le hemos dado á *acceptar* nada, ni siquiera sopas!!!

¡Eso (ú otra cosa más *sólida* y sin duda más *acceptable* para *Filemón*) se queda para ese pelotón de... *cándidos* llamados conservadores.

Pero vamos al *Heraldo*, ó sea al hijo de esas *excelencias*.

El cual, el día anterior á las «sopas de Sóller», se descuelga en tono avinagrado y estilo de parva cuaresmal, con un artículo que titula *Con calma*, y cuyo trabajo no es más que un nuevo ataque de la bilis que tienen atragantada los conservadores en contra nuestra, y una nueva prueba de la ductilidad y servilismo de los... *escribidores* del *Heraldo*.

«Esclavos de la ambición», «siervos», «los de alma ruín y miserable», «inteligencias explotadas», «encubridores de habilidosa administración», etc., etc., etc. ¡Qué bueno es todo esto para dicho así, embozadamente, esquivando el bulto, no personalizando en lo más mínimo á las personas que se pretende ofender!

¡Qué bueno, qué bueno;... y, sobre todo, qué *conservador*!

Si después de lo transcrito nosotros replicáramos al que tal escribió apellidándole TRUHAN ó SALTIMBANQUIS ó TIMADOR, nadie lo extrañaría, y sin embargo no se lo decimos. No necesitamos refrendar el concepto que el *Heraldo* y LA TRADICIÓN merecen para las personas honradas.

Por esto mismo renunciamos á seguir repasando el artículo de referencia. ¡Por unas «sopas» sabemos quien haría otro igual!

¡Pobre *Heraldo*!

Nuestro entusiasta correligionario el aprobechado joven artista Sr. D. Miguel Frau, recién llegado de Barcelona, ha merecido ver premiados sus desvelos en el trabajo es-

cultórico que presentó á la Exposición de Sóller, y el cual trabajo consiste en la estatua de *Un hondero mallorquín*.

El premio ganado por nuestro amigo es el de segunda clase, ó sea la medalla de oro, por el cual le reiteramos nuestras felicitaciones, estimulándole de paso á continuar sus trabajos con el calor y el acierto de hoy.

VARIEDADES

Una anécdota del P. Lacordaire

Hacia el año 1846, el P. Lacordaire se dirigía al Jubileo de Lieja, y tenía por compañero de viaje á un hombre de sociedad. Un viernes de Cuaresma, al pasar á cenar en una fonda, el dominico se contentó con hacer servir una tortilla, mientras el otro comió de carne. Fuera por malicia ó por deseos de entrar en conversación con el sabio predicador, el otro viajero llevó la conversación á materias religiosas, y en particular á la cuestión de los misterios; y decía que él no podía digerir una religión que venía así á chocar con la razón humana, etc. El P. Lacordaire escuchaba. Cuando el otro hubo acabado le dijo:

—¿Usted sabe cómo se hace una tortilla?

—Claro que sí.

—Haga el favor de decirme lo que hay que hacer.

—Se pone manteca en una sartén y se hace derretir.

—¿Y después...?

—Después se rompen los huevos, se los bate bien, y se les echa en la manteca derretida.

—Muy bien. Pero la manteca, ¿en que estado se halla al ser echada en la sartén?

—En estado sólido.

—Y el fuego la líquida, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Y los huevos, ¿en que estado se echan?

—En estado líquido.

—¿Y que hace el fuego en ellos?

—Los cuece y los vuelve sólidos.

—He aquí, pues, —dijo el Padre— como el mismo fuego que líquida la manteca endurece los huevos: ¿cómo se comprende eso?

El otro calló, los presentes sonrieron, y añadió el insigne Padre:

—De modo que usted, que no comprende una tortilla, quiere comprenderlo todo en lo que se refiere á Dios y á la Religión. ¿No ve usted que en todo hay misterio, hasta en las tortillas?

curas. Cuando fuiste á servir al Rey no eras así. ¡Si tu padre levantara la cabeza...!

Los niños que pidieron el cuento con tanto afán, se habían dormido durante su narración; pero las carcajadas los acababan de despertar. Por de pronto, rieron al ver reír; después les entró curiosidad de saber la causa de la risa, y al cerciorarse de que se había contado un cuento que ellos no habían oído, se echaron á llorar.

Ricardo, tan distraído estaba oyendo á Roque, que se dejó ganar por Guadalupe; y á la vez que ésta decía «Jaque mate, Ricardo,» el derrotado reformaba una vez más su opinión sobre la estupidez de sus compañeros.

La anciana, no pudiendo hacer callar á sus nietos, les dijo:

—Vamos, venid aquí, que os voy á contar un cuento.

Guadalupe y Miguel se acercaron á su abuela enjugándose las lágrimas con el puño cerrado, sonriéndose á la vez.

No sé por qué, siempre que veo sonreír á un niño, mientras bañan sus mejillas diáfanas lágrimas, recuerdo esos días de lluvia, cuando un rayo de sol hace brillar las gotas que caen como si fueran gotas de cristal. La anciana los sentó sobre sus rodillas, y empezó de esta manera:

«En Bethania, lugar de la tierra del Señor, vivían dos hermanas, María y Marta,

—¿Quién le ha enseñado á V. ese Evangelio, tía Brígida?

—¿Quién? El señor cura cuando predica, y su madre de V., que esté en gloria. Todos los domingos nos leía un capítulo de la *Vida de Jesús*, y luego nos explicaba lo que no habíamos entendido.

Los ojos de Ricardo intentaron humedecerse al recuerdo de su santa madre. El hombre viejo se sobrepuso, sin embargo, al que empezaba á regenerarse, y sus ojos permanecieron secos, y su corazón duro como un peñasco.

En Jauja es costumbre sortear los sermones de Cuaresma entre los canónigos, y al deán le tocó el de la resurrección de Lázaro. Acudió al P. Roque, y éste, como hacía siempre, le escribió el sermón. El día que lo había de predicar estaba la catedral llena de gente, fué también el Sr. Obispo, y casi todo Jauja. Sube el deán al púlpito, y después de haber dicho las palabras de costumbre, empezó el sermón de esta manera:

«Hoy celebra nuestra Santa Madre la Iglesia el milagro de la resurrección de Lázaro. Fué este un prodigio que debió convertir á los judíos; pero como eran ciegos, no veían la luz.»

—Ya se ve que sí, dijo en voz baja la tía Brígida, mientras Ricardo y Guadalupe empezaban á atender más al cuento que al ajedrez.

Roque continuó, imitando la acción y tono de los predicadores:

«Había en la Judea, dicen las sagradas letras, una familia muy amiga de Jesús, compuesta de los hermanos Marta, María y Lázaro. Y aconteció que estando ausente Jesús, cayó enfermo Lázaro, y María, que era la que con más franqueza le trataba, le puso una carta diciéndole: «Querido Jesús, mi hermano y tu amigo Lázaro está enfermo de gravedad. Los médicos desesperan de su salud, y ya le han propinado los Sacramentos...»

ANUNCIOS

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1	25
Provincias, idem.	1	50
Ultramar.	3	
Número suelto	0	10

Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutarán del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

OBRAS CARLISTAS

CATECISMO DEL CARLISTA, por el P. José Domingo Corbató.—1'50 ptas.

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA.—Un tomo mensual á 2 reales tomo.—Año 6 ptas. y medio año 3 id.

RETRATOS DE DON CARLOS (muy buenos).—1 pta. uno.

ALMANAQUE CARLISTA.—0'30 ptas. ejemplar.

Se suscribe á **EL CENTRO** de Valencia, semanario ilustrado—3 ptas. semestre; número suelto 10 céntimos.

Dirigirse en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16, tienda.



TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

REDACTADA POR LOS PRIMEROS ESCRITORES

de la *Comunión católico-monárquica*

Esta publicación mensual ilustrada que por los asuntos doctrinales, históricos y políticos, etc., en que se ocupa es indispensable á todos los carlistas, consta de un cuaderno de 128 páginas, papel superior, impresión esmerada, y se ofrece al público á 50 céntimos ejemplar, resultando tanto por la importancia de su texto como por la material una de las publicaciones más económicas de cuantas han aparecido.

También admite suscripciones por semestres y anualidades á tres y seis pesetas respectivamente.

Dicha Biblioteca, entre otras obras de indiscutible mérito y valor político que tiene en cartera, comenzará á publicar á partir del tomo XXIII correspondiente á Mayo próximo un **Tratado geográfico militar de España**, del distinguido escritor de Sevilla y ex-oficial de ejército D. Carlos Cruz Rodríguez, y un notable opúsculo sobre el partido carlista, obra de uno de nuestros primeros polemistas.

La Biblioteca Popular Carlista, que no siente más estímulo que el de la propaganda de los ideales tradicionalistas, ofrece como regalo á cuantos se suscriban por un semestre lo menos, dirigiéndose á la Administración, Claris, 123, pral., y paguen por adelantado, Corresponsal en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

6 tomos á escoger de los publicados

á escepción de los 2.º, 3.º, 5.º y 6.º, resultando de esta manera GRATIS la suscripción.

ADMINISTRACIÓN: CLARIS, 123, Pral, BARCELONA

Crónica de la guerra de CUBA

POR RAFAEL GUERRERO

Esta obra se publica por cuadernos de diez y seis páginas en 4.º prolongado, papel satinado y con grabados intercalados en el texto.

El precio de cada cuaderno por suscripción es de 10 CÉNTIMOS DE PESETA.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESTAS ISLAS:

En Palma. Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 2 y en la Sucursal en Inca: Rectoría.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

Ricardo y Guadalupe no pudieron menos de reirse; pero Roque continuó, sin perder su afectada gravedad:

«Vente luego, que ya ves que haces falta.» —Tuya, María.» Pero Jesús se hizo el sueco, y al ver que habían pasado dos días sin que viniese, le volvió á escribir: «Querido Jesús: con fecha tantos te escribí que mi hermano estaba enfermo de gravedad, y que los médicos desesperaban de su salud. Hoy te digo que ya le han dado la Santa Unción. Vente, pues, pronto, que ya ves que haces mucha falta.—Tuya, María.» Pero pasaron tres días, y nada. Entonces le volvió á escribir: «Querido Jesús: no sé cómo explicarme tu tardanza. Con tal fecha te dije esto; con tal fecha esto otro. Ahora te digo que esta mañana le hemos cantado á Lázaro la Misa de *Requiem*, y le acabamos de enterrar.» Entonces se levantó el Obispo, y añadió: «Y entiérenme á mí cien veces si le vuelvo á dejar á V. subir al púlpito.» Tocó la campanilla, y le hizo bajar. El P. Roque Tolosa, entre tanto, se bañaba en agua rosada.

La tertulia de la casita blanca reía á mandíbula batiente. Tan sólo la anciana conservaba su seriedad, murmurando mientras los otros reían:

—Roque, Roque, yo no sé donde has aprendido esas patrañas para burlarle de los

Y Lázaro murió, y cuando llegó Jesús al lugar halló que hacía cuatro días estaba en el sepulcro. Como Jerusalem distaba solo media legua de Bethania, muchos judíos habían venido á consolar á las dos hermanas, Marta, cuando oyó que venía Jesús, salió á recibirle. María se quedó en casa. Y Marta dijo á Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto, aunque todo lo que pidas á Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.—Ya lo sé, contestó Marta; ya sé que resucitará en el día del juicio.» María, llamada por Marta, lloró al ver á Jesús y todos fueron al sepulcro. El Señor mandó quitar la losa, y como hacía ya cuatro días que estaba enterrado, hasta olía el cadáver; pero Jesús le gritó en alta voz: «¡Lázaro, ven fuera!» Y en el mismo punto salió el que había estado muerto, atados los pies y las manos con vendas, y cubierto con un sudario.»

—Abuela, preguntó Pulga: y eso, ¿cómo puede ser si estaba muerto?

—Hijo mío, el que hace un cesto, hace ciento. Y aunque es mala comparación, Dios, que da la vida una vez á todos los hombres cuando nacen, se la puede volver á dar después cien veces, si quiere.

Ricardo, que estaba admirado de oír hablar de aquella manera á la gente ruda é ignorante, le preguntó:

que tenían un hermano llamado Lázaro. Esta María era la que había ungido al Señor con unguento, y limpiado sus pies con sus cabellos...»

—Abuela, preguntó Pulga. ¡Qué! ¿Va usted á contarnos otra vez el cuento de mi padre?

—No, hijo; tu padre nos ha dicho cuatro patrañas, y yo os voy á contar solo el Santo Evangelio, para que lo aprendáis todos, y no os de la tentación de sacar burla de un milagro del Señor, como acaba de hacer tu padre. No os olvidéis de aquella copla,

De Dios y todas sus cosas
has de hablar con madurez:
burlarse en cosas sagradas
es la suma insensatez.

—¡Parece mentira que seas hijo de quien eres, Roque! le dijo su mujer; y es que tú sólo aprendes lo malo.

—¿Quieres que te cuente, contestó el interpelado, un chascarrillo?

—No: aprende lo que diga tu madre.

La tía Brigida prosiguió:

«Lázaro estaba enfermo, y sus hermanas enviaron á decirselo á Jesús; y cuando lo oyó, Jesús les dijo, Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella; que quería decir, que Lázaro no moriría para siempre, porque el Señor, que todo lo sabe, sabía ya el milagro que había de obrar,